

## Diccionario ideológico de la lengua española

de Julio Casares

Nos encontramos aquí con un caso semejante y anterior al de María Moliner y su *Diccionario de uso del español*. Se trata de la obra de un solo hombre, un gigantesco esfuerzo lexicográfico muy diferente de la gran mayoría de diccionarios habituales y en el que aquella se inspiró, entre otros, para la estructuración final de su diccionario.

Un diccionario ideológico es un diccionario al revés, que nos permite partir de la definición, de la **idea** de lo que queremos decir, para llegar a la palabra que estamos buscando, aunque ni siquiera la conozcamos. Para ello posee una estructura que va desde lo general hasta lo particular, partiendo de epígrafes generales y por aproximación, hasta ir acotando el término más preciso.

Los diccionarios ideológicos (y el de Casares también) se componen habitualmente de tres partes. La primera de ellas se conoce como **sinóptica**. Se trata de un esquema general que nos muestra la estructura de la obra y que nos remite numéricamente a los grupos de palabras de la segunda parte. Está compuesta por esquemas de llave con palabras clave y sus respectivas llamadas a la parte **analógica**. En esta parte se agrupan las palabras por afinidades, a menudo evidentes, y a veces de lo más dispar e inesperado. Ésta es la verdadera esencia de un diccionario ideológico. Cuanto más veces y mejor estén agrupadas las palabras, más posibilidades nos ofrecerá de acotar el término que estamos buscando. En el caso del *Casares* hay 38 categorías básicas, subdivididas a su vez múltiples grupos en función de una escala de sinonimia y antonimia. Por último, una vez hallado un término satisfactorio, lo buscamos en la tercera parte, que es **alfabética** y en todo igual a un diccionario de la lengua, ordenado de la A a la Z, salvo que las definiciones están al servicio de las otras dos partes del diccionario y puestas en relación con ellas. Esto nos permite recorrer caminos semejantes e inversos hacia atrás para realizar nuevos intentos.

Julio Casares fue una de esas personas de mente privilegiada, capaz de hablar dieciocho idiomas, virtuoso violinista desde su infancia, que desarrolló su carrera diplomática como intérprete hasta alcanzar los más altos cargos en la Sociedad de Naciones. Llegó a trabajar como lexicógrafo en otras lenguas y decidió escribir por su cuenta este diccionario tras intentar en vano que la Academia corrigiera los principios por los que se regía el Diccionario de la Lengua.